

**Martínez-Atienza de Dios, M. (2021).**  
***Entre el léxico y la sintaxis: las fases de los eventos,***  
**Bern, Peter Lang, 142 pp.**

AXELLE VATRICAN  
Université de Toulon, France  
vatrican@univ-tln.fr  
<https://orcid.org/0000-0001-6422-6832>

Bien es de constatar que esta obra de María Martínez Atienza viene a llenar un vacío: el dedicar una monografía a las fases del evento y, en particular, a las perífrasis verbales incoativas y terminativas del español. Si bien el estudio de las perífrasis se ha venido imponiendo como una cuestión central de la gramática del español en las tres últimas décadas, tanto en sincronía (Gómez Torrego 1988; García Fernández 2006) como, más recientemente, en diacronía (Garachana 2017), es de agradecer la publicación de una obra que ahonda en el tema de las fases del evento en español.

El objetivo de la autora es demostrar la necesidad de distinguir entre las distintas fases del evento o subeventos, partiendo del análisis de algunas formas verbales del español que plantean dificultades desde el punto de vista aspectual. Se trata de unos determinados predicados estativos relacionados con la cognición (*saber; conocer; entender*), de las construcciones con la locución adverbial *de sopetón*, de las perífrasis verbales ingresivas e incoativas (*arrancar a + infinitivo / romper a + infinitivo*) y de las perífrasis verbales terminativas (*acabar de / dejar de + infinitivo, acabar/terminar + gerundio, acabar por/terminar por + infinitivo*). A cada uno de estos cuatro temas, la autora dedica un capítulo entero.

La obra se organiza de la siguiente forma. Tras haber presentado sus objetivos en la introducción, “demostrar que la distinción de fases en los eventos permite entender adecuadamente su funcionamiento”, la autora aborda, en el capítulo primero, la cuestión de la estatividad y de las distintas fases del evento. Para ello, explica, en un primer momento, la tipología de los estados. Para ello, repasa la bibliografía más reciente sobre el aspecto estativo, proporcionándole al lector un panorama exhaustivo de dicho concepto. Primero, recuerda la diferencia entre los estados de i-level (permanentes) y los estados de s-level (no permanentes) (Carlson 1977; Bertinotto 1986; Cunha 2011); después, expone las distintas teorías desarrolladas sobre la relación que existe entre estatividad, agentividad y control (De

---

**Para citar esta reseña:** Vatrican, A. (2022). Martínez-Atienza de Dios, M. (2021). *Entre el léxico y la sintaxis: las fases de los eventos*, Bern, Peter Lang., *ELUA*, (37), 333-338. <https://doi.org/10.14198/ELUA.20379>

© 2022 Axelle Vatrican



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

Miguel 1999; Marín 2011), recordando que un predicado estativo puede ser agentivo y no controlador, o que, al revés, puede ser controlador y no agentivo como *estarse quieto* (Morimoto 2011). Después, explica que “los predicados estativos se caracterizan por cumplir la propiedad del subintervalo, de acuerdo con la cual el evento se cumple en cada uno de los instantes en que pueda subdividirse el periodo de tiempo en que tiene lugar” (Martínez Atienza, 2021: 9), es decir si afirmamos que *Ricardo es de Córdoba*, es verdad sin que haya un solo momento en que no lo sea, como ya apuntaban Dowty (1979) y Smith (1991). Esta característica viene a ser definida como la densidad: un predicado es denso si el evento tiene lugar a lo largo del periodo sin interrupción alguna. Sin embargo, como precisa la autora, la densidad debe distinguirse de la noción de homogeneidad, “de acuerdo con la cual un predicado no tiene límites internos” y no está orientado hacia una meta. Para la autora, la propiedad del subintervalo o densidad, cabe restringirla en sentido estricto a los predicados estativos, mientras que la propiedad de la homogeneidad, la comparten los estados y las actividades, al carecer ambos de meta. Para demostrar esta perspectiva, la autora aporta diversas pruebas y ejemplos. En la última parte del primer capítulo, tal vez las más interesante, se aborda la cuestión del dinamismo de los predicados y su supuesta incompatibilidad con los estativos, ya que, tradicionalmente, “el dinamismo ha sido considerado como una propiedad que distinguía a los estados del resto de los predicados. El dinamismo implica un cambio, un avance en el evento”. Sin embargo, como demuestra la autora, en ocasiones, debe recurrirse al dinamismo y a la distinción de fases para describir a los estativos, puesto que “numerosos predicados estativos manifiestan un comportamiento dinámico, esto es, implican un cambio en el evento”. A modo de ejemplo, la autora comenta la gramaticalidad de *está odiando al profesor cada vez más* frente a la agramaticalidad de *\*está teniendo un cortijo en Jaén*. Así, expone muy detalladamente las teorías de los distintos autores que han defendido la idea de las fases de los eventos para caracterizar a los estados: 1) los estados como predicados con estructura subeventiva simple, según Pustejovsky (1991 y 1995); 2) los logros como predicados complejos según de Miguel y Fernández Lagunilla (2000), las cuales, al distinguir entre la perfectividad y la culminación, proponen tres tipos de logro: los logros simples (L1), del tipo *explotar*, que constan de una única fase, el punto inicial en que tiene lugar, los eventos complejos (L2) que refieren a una culminación en un punto inicial que da lugar a un estado, como *marearse*, los eventos complejos (L3) que combinan un logro de carácter puntual y un proceso como *florecer* o *hervir*; y 3) Termina explicando lo que son los estados con logro previo presupuesto, como *estarse callado*, según Morimoto (2011).

Tras esta presentación, la autora expone su propuesta de la estructura subeventiva compleja para determinados predicados estativos (*saber*, *conocer*, *entender*). Defiende que existen dos tipos de predicados de estado, a saber, aquellos, de estructura simple, formados por un único evento y aquellos, de estructura compleja, que se componen de dos subeventos: una fase de ingreso en un estado y una fase de estado. A este último modelo se corresponden los verbos *conocer*, *saber* y *entender*. La autora aporta pruebas muy convincentes para mostrar que el tiempo utilizado es el que permite focalizar el subevento puntual o la fase de ingreso. Esto es válido para los tres verbos, *saber*, *conocer* y *entender*, aunque la autora se detiene más en el análisis de *conocer*. Para analizarlo, contrasta el siguiente par, *\*he conocido a Rodrigo desde el festival de fin de curso* frente a *conozco a Rodrigo desde el festival de fin de curso*, lo cual le lleva a afirmar, muy acertadamente, que “*he conocido* focaliza el subevento puntual que indica el ingreso en el estado”, de ahí “la incompatibilidad con un

complemento temporal”. Indica que las formas perfectivas del verbo *conocer* permiten la focalización del subevento puntual del predicado, que expresa el ingreso en el evento. En cambio, los tiempos imperfectivos permiten la focalización del subevento estativo tal y como se observa en *conocemos a Enrique* o *Sara conocía a Vicente*.

El capítulo dos está dedicado a la focalización de la fase inicial del evento con la locución adverbial *de sopetón*. Después de proporcionar una definición, la autora formula la hipótesis de que las construcciones que más aparezcan en el corpus estudiado serán los predicados de realización o de logro, conjugados en pretérito simple, y de que, al contrario, los predicados de estado no deberían de poder combinarse con dicha locución. Para este fin, define el concepto de incoatividad, distinguiendo entre los autores para los cuales la incoatividad implica un cambio de estado y aquellos para los cuales la incoatividad indica el inicio del evento y no, necesariamente un cambio de estado. Los primeros, al relacionar la noción de cambio de estado con la causatividad, afirman que el cambio de estado puede ser contemplado en distintas fases (*envejecer* puede focalizar una fase intermedia o una fase final). Cabe distinguir entre incoatividad e ingresividad, puesto que, si bien la ingresividad supone un cambio de estado, los eventos incoativos no son necesariamente ingresivos, ya que un verbo incoativo puede focalizar una fase del evento que no siempre es la inicial (De Miguel 1999). En cambio, el segundo grupo de autores, Marín y McNally (2011), defienden la necesidad de distinguir entre la incoatividad y la telicidad: a modo de ejemplo, los verbos reflexivos psicológicos son incoativos, atélicos y no designan un cambio de estado (*se aburrí durante/\*en toda la tarde*). La misma autora afirma abogar a favor de la primera tesis.

A continuación, pasa a analizar el corpus en el que, al contrario de lo que podría esperarse, un 4% de los verbos que aparecen con la locución *de sopetón* son de estado. Esta constatación le lleva a formular la hipótesis de que algunos predicados de estado vinculan una estructura aspectual compleja: contienen un subevento inicial que supone el ingreso en el propio evento y un subevento que designa el estado, la fase sucesiva tras el inicio del evento. La primera fase se focaliza cuando el predicado aparece conjugado en una forma verbal perfectiva, como el pretérito simple; en cambio, se focaliza el estado cuando el predicado aparece conjugado en una forma verbal imperfectiva como el pretérito imperfecto. Explica la autora que, si bien aparece *de sopetón* con un predicado de actividad en el corpus, cumple el requisito de focalizar el inicio del evento, ya que se utiliza con la perífrasis *comenzar a* que sí focaliza la fase inicial del evento. Observa que, en la mayoría de los casos, se combina con predicados de carácter télico, ya sean de realización, ya sean de logro. Termina el capítulo comparando las locuciones *de sopetón* y *de un tirón*, explicando que la primera focaliza un evento puntual delimitado (el caso de los logros), de ahí que pueda combinarse con los verbos que tengan el clítico *se* (*se durmió de sopetón*), mientras que la segunda focaliza un evento durativo delimitado que impide dicha combinación (*\*se durmió de un tirón*). La autora recoge en un gráfico los datos cuantitativos del corpus, los cuales dejan ver el alto porcentaje de logros y realizaciones que aparecen combinados con la locución *de sopetón*. A continuación, demuestra que, tal y como se esperaba, predomina el uso del pretérito perfecto simple sobre el presente y el pretérito imperfecto. La última parte del capítulo, la dedica al estudio de las lexías donde observa que los tres verbos con frecuencia más alta son los verbos de lengua *soltar*, *decir* y *preguntar*.

En el capítulo tercero, Martínez Atienza aborda el interesantísimo tema de las perífrasis incoativas. Para ilustrar el tema de la focalización de la fase inicial del evento, la autora

se propone estudiar cuatro perífrasis incoativas del español que son: <arrancar a+inf>, <romper a> en contraste con <empezar a> y <comenzar a>. Su objetivo es estudiar las restricciones tempo-aspectual impuestas al verbo auxiliar y, por otro lado, las restricciones de tipo accional impuestas al verbo auxiliado. Con mucha claridad, la autora empieza exponiendo las distintas definiciones de la gramaticalización y de la lexicalización, lo que le lleva a formular la hipótesis de que las perífrasis *empezar a* y *comenzar a* ofrecen un grado de gramaticalización superior respecto a *arrancar a* y *romper a*, por el hecho de que pueda aparecer un número mucho más elevado de verbos funcionando como auxiliados. Para comprobarlo, la autora, con mucho método, retoma las exposiciones teóricas de los estudiosos sobre las dos perífrasis menos estudiadas, *romper a* y *arrancar a*, y las contrasta con los resultados obtenidos en el corpus. Los datos empíricos que maneja le llevan a discutir algunas afirmaciones, como la supuesta falta de control por parte del sujeto: esta se ve rechazada por la aparición, en el corpus, de construcciones como *rompió a cantar/pedalear/hablar* en las que sí la acción parece requerir un sujeto controlador. Rechaza también la idea según la cual los auxiliados necesariamente expresarían sonidos humanos (*romper a chillar*) ya que observa que *hervir (romper a hervir)* es uno de los verbos que más aparece con la perífrasis *romper a*.

A continuación, Martínez Atienza procede al análisis contrastivo de las cuatro perífrasis siguiendo las pruebas clásicas de la perifrasticidad: el ascenso de clíticos, la formación de pasivas con *se*, la combinación con verbos meteorológicos, la elisión del verbo auxiliado, la negación. El hecho de que se cumplan los requisitos de ascenso de clíticos, de la formación de pasivas, de la elisión del verbo auxiliado y de la negación del verbo auxiliado con *empezar a* y *comenzar a*, pero no con *arrancar a* ni *romper a* demuestra que las dos últimas, si bien son perífrasis, manifiestan un comportamiento más cercano a la lexicalización, donde el verbo original no mantiene el significado original de *arrancar* o de *romper*. Observa que las cuatro perífrasis sí pueden combinarse con verbos meteorológicos. A continuación, un gráfico deja ver que las perífrasis *empezar a* y *comenzar a* se conjugan en tiempos que expresan aspecto imperfectivo, aoristo, perfecto y que, en cambio, *arrancar a* y *romper a* se conjugan más bien en pretérito perfecto simple o pretérito indefinido. En la última parte, explica que, aunque las cuatro construcciones sean incoativas y, al contrario de lo que se podría esperar porque focalizan el inicio del evento, *romper a* y *arrancar a* imponen un requisito de duración (*\*rompí a llegar a casa*), de no estatividad (*\*arrancamos/rompimos a tener dinero*) y la presencia de un sujeto controlador del evento (*\*arrancó/rompió a estar furioso*). Muestra que el criterio de la telicidad no queda relevante para dichas perífrasis y termina aportando valiosos datos sobre el tipo de verbos que pueden combinarse con *arrancar a* y *romper a*: observa en el corpus que, por una parte, *arrancar a* aparece menos que *romper a*, pero que, por otra parte, los verbos que se combinan con *arrancar* son mucho más variados que los que se combinan con *romper a* (*romper a llorar* aparece en 393 ocasiones y *romper a hervir*, en 127), conque la segunda perífrasis tiende a especializarse en unas cuantas lexías.

El cuarto y último capítulo de la obra está dedicado al análisis de la fase final del evento y, por tanto, al estudio de las perífrasis verbales terminativas. Divide su estudio en dos partes: en la primera, se propone estudiar *acabar de + infinitivo* y *dejar de + infinitivo*, y, en la segunda, *acabar/terminar + gerundio* y *acabar/terminar por + infinitivo*. En la primera parte, la autora recuerda la ambigüedad de las perífrasis *dejar de* y *acabar de*. Se detiene en la segunda, explicando que puede funcionar bien como perífrasis de eventualidad reciente, también llamada

“temporal” (= venir de, hace poco, *me acaba de decir que...*), o bien como perífrasis terminativa, también llamada “aspectual” (= terminar de, *acabé de beberme el gin-tonic*). Añade que prefiere el término *perífrasis de eventualidad reciente* (EREC) porque, con este valor, no expresa en todos los enunciados tiempo pasado con relación al momento de la enunciación o momento del habla, sino que puede referirse a un evento que ha tenido lugar de forma reciente, pero anterior a un momento futuro y, por tanto, adquiere un sentido relativo o anafórico y no absoluto o deíctico. Después, expone las dos interpretaciones de la perífrasis *dejar de*: como perífrasis de fase, interpretación de cese (*ha dejado de pintar*) y como perífrasis de atenuación, interpretación de lítote (*no dejes de leer el Vademécum*). De igual forma que en los capítulos anteriores, tras exponer la teoría, la autora analiza el corpus para comprobar la veracidad de las afirmaciones. Así, comprueba que los tiempos que más aparecen con el valor de eventualidad son los que expresan aspecto imperfectivo, presente o imperfecto (*el meteorito que acaba de pasar*). En cambio, suelen usarse formas que expresan aspecto aoristo, pretérito perfecto simple y pretérito compuesto cuando cobra el valor terminativo (*acabé de dar la vuelta al edificio*). Posteriormente, aborda el difícil problema de la interpretación de los futuros (futuro y condicional), concluyendo que la interpretación de la perífrasis es la terminativa cuando estos tiempos no están modalizados. Estudia la incidencia de la negación en la interpretación de *acabar de*, resaltando su posible ambigüedad de interpretación, mediante un enunciado sacado de *La Nación* de Buenos Aires, *No acaba de decirlo cuando entra una mujer que pide 100 gramos de queso*, el cual puede significar o bien que el sujeto ha empezado a decir algo, pero no ha terminado, no se ha alcanzado la meta (= “no termina de decirlo”), o bien que el sujeto intenta decir algo, pero no lo logra, el evento ni siquiera empieza (= “no consigue decirlo”). De la misma forma, procede al análisis del aspecto léxico y de la negación en la construcción con *dejar de*. Termina el capítulo, analizando unas perífrasis, tal vez menos estudiadas, *acabar/terminar + gerundio y acabar/terminar por + infinitivo*, concluyendo que las cuatro son discursivas y no aspectuales, porque indican que el evento denotado ocupa la posición final de una serie de eventos en el marco de un determinado discurso (*acabó diciendo que = al final, me dijo que...*). Cierran la obra unas conclusiones que retoman de forma pormenorizada el hilo de la demostración.

En suma, la monografía, dividida en cuatro capítulos, aborda con suma claridad cada uno de los problemas expuestos. Se agradece que al principio de cada uno de ellos haya una introducción donde se exponen los objetivos de la autora y el orden de la exposición, así como unas conclusiones generales, al final de la obra. Es de señalar que la originalidad de la misma radica en el análisis de un amplio corpus sacado de *Corpes XXI*. Este le permite a la autora, proporcionar un amplio abanico de ejemplos ‘auténticos’ así como valiosos datos estadísticos, a partir del cálculo del número de frecuencias de aparición de la construcción o de los predicados verbales con que se combina. Esta misma no se contenta con proporcionar estadísticas, sino que también compara los resultados obtenidos con los análisis teóricos hechos por los distintos estudiosos. El hecho de comparar los datos empíricos con las distintas propuestas teóricas, le permite a la autora, corroborar o refutar tesis o, simplemente, matizar unas afirmaciones que nunca se habían ilustrado con cifras. La opinión, siempre moderada, de esta permite al lector, tener una idea más clara del uso y funcionamiento de dichas construcciones. Maneja una amplísima bibliografía cuyo contenido está expuesto muy claramente y permite al lector disponer de un resumen muy asequible sobre cada uno de los temas tratados.

Cabe señalar unos mínimos detalles que, si bien son criticables, no le quitan solidez a la obra. Tal vez falten conclusiones y transiciones claras que permitan relacionar las partes y los capítulos entre sí, ya que, a primera vista, la obra se compone de capítulos muy dispares. Discrepamos del análisis hecho de algunos enunciados futuros y condicionales, vistos como temporales cuando creemos que están modalizados: a modo de ejemplo, *que un lector común no acabaría de entender sin esta ayuda*, puede interpretarse como una construcción en <si *p*, *q*> (= que un lector común no acabaría de entender, si no tuviera ayuda). Se observa también que, muy a menudo, los ejemplos están sacados de obras o de periódicos americanos, y tal vez se eche en falta un comentario sobre la variación.

Estos comentarios no le quitan ninguna validez a un análisis muy bien llevado, siempre muy acertado y expuesto con gran claridad. La obra ofrece valiosos datos y nuevos análisis para el estudio de los predicados estativos y para las perífrasis incoativas y terminativas. Se agradece a la autora haber logrado combinar la solidez de la teoría con el análisis pormenorizado de los datos empíricos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bertinetto, P. M. (1986). *Tempo, Aspetto e Azione nel Verbo Italiano*. Firenze: Academia della Crusca.
- Carlson, G. (1977). *Reference to kinds in English*. Tesis doctoral, U. Massachusetts, Amherst.
- Cunha, L. F. (2011). "Phase states and their interaction with individual-level and stage-level predicates". En Carrasco Gutiérrez, Á. (ed.). *Sobre estados y estatividad*. Muenchen: Lincom, pp. 45-62.
- De Miguel, E. (1999). "El aspecto léxico". En Bosque, I. y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 2977-3060.
- De Miguel, E. y M. Fernández Lagunilla. (2000). "El operador aspectual *se*", *Revista Española de Lingüística*, 30, pp. 13-43.
- Dowty, D. (1979). *Word meaning and Montague Grammar*, Dordrecht: Reidel.
- Garachana, M. (ed.) (2017). *La gramática en la diacronía: la evolución de las perífrasis verbales modales en español*. Madrid: Vervuert Iberoamericana.
- García Fernández, L. (2006). *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- Gómez Torrego, L. (1988). *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco Libros.
- Marín, R. (2011). "Casi todos los predicados psicológicos son estativos". En Carrasco Gutiérrez, Á. (ed.). *Sobre estados y estatividad*. Muenchen: Lincom, pp. 26-44.
- Marín, R. y L. McNally. (2011). "Inchoativity, change of state, and telicity: evidence from Spanish reflexive psychological verbs", *Natural Language and Linguistic Theory*, 29, pp. 467-502.
- Morimoto, Y. (2011). "El control en los predicados estativos". En Carrasco Gutiérrez, Á. (ed.). *Sobre estados y estatividad*. Muenchen: Lincom, pp. 122-141.
- Pustejovsky, J. (1991). "The Syntax of Event Structure". En B. Levin y S. Pinker (eds.). *Lexical and Conceptual Structure*, Oxford: Blackwell, pp. 47-81.
- Pustejovsky, J. (1995). *The generative Lexicon*. Cambridge-Massachusetts: MIT Press.
- Smith, C. (1991). *The parameter of Aspect*. Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academic Publishers.